



LUND UNIVERSITY

La psicología de las experiencias anómalas

Cardeña, Etzel

Published in:
Psicología Iberoamericana

2001

[Link to publication](#)

Citation for published version (APA):
Cardeña, E. (2001). La psicología de las experiencias anómalas. *Psicología Iberoamericana*, 9(3), 46-51.

Total number of authors:
1

Creative Commons License:
Ospecificerad

General rights

Unless other specific re-use rights are stated the following general rights apply:
Copyright and moral rights for the publications made accessible in the public portal are retained by the authors and/or other copyright owners and it is a condition of accessing publications that users recognise and abide by the legal requirements associated with these rights.

- Users may download and print one copy of any publication from the public portal for the purpose of private study or research.
- You may not further distribute the material or use it for any profit-making activity or commercial gain
- You may freely distribute the URL identifying the publication in the public portal

Read more about Creative commons licenses: <https://creativecommons.org/licenses/>

Take down policy

If you believe that this document breaches copyright please contact us providing details, and we will remove access to the work immediately and investigate your claim.

LUND UNIVERSITY

PO Box 117
221 00 Lund
+46 46-222 00 00

LA PSICOLOGÍA DE LAS EXPERIENCIAS ANÓMALAS*

Etzel Cardeña**

■ RESUMEN

Defino a las experiencias anómalas como experiencias que o son muy raras (p. ej., sinestesia), o parecen poner en tela de juicio nuestra concepción usual de la realidad (p. ej., experiencias interpretadas como precognición). Los principales pioneros de la psicología clínica y de la personalidad a finales del siglo XIX consideraron que la nueva ciencia de la psicología debería incluir el estudio científico de estas vivencias, que pueden tener un efecto dramático en quienes las experimentan. Sin embargo, la desatención de la conciencia por el conductismo radical y un cognitivismo posterior muy restringido marginalizaron este estudio. Actualmente, hay la suficiente investigación empírica y sofisticación metodológica para iniciar un estudio serio de las experiencias anómalas dentro de la psicología. Hay razones diversas por las que la psicología no puede continuar ignorando esta importante área.

Descriptores: experiencia anómala, experiencia espiritual, estilo cognitivo.

■ ABSTRACT

Anomalous experiences are defined as experiences that are either very rare (e.g., synesthesia), or seem to challenge our usual view of reality (e.g., experiences interpreted as precognition). The major pioneers of clinical and personality psychology at the end of the XIX century considered that the new science of psychology should include the scientific study of these experiences, which can have a dramatic effect on their experiencers. Nonetheless, the disregard of consciousness by radical behaviorism, and a too restricted later cognitivism, relegated this study to the fringes. Currently, there is enough empirical investigation and methodological sophistication to initiate a serious consideration of anomalous experiences within psychology. There are various reasons why psychology cannot continue ignoring this important area.

Key word: anomalous experience, spiritual experience, cognitive style.

Introducción

Considérese el caso de un transportista que se somete a una operación cardiaca de emergencia, después de la cual comenta que mientras lo operaban se sintió flotar y caer por un túnel que lo llevó a una luz que le hizo sentir amor y tranquilidad (Greyson, 2000). ¿Ocurren estas “experiencias cercanas a la

muerte” (NDES, por sus siglas en inglés) sólo en personas muy religiosas o con tal expectativa? ¿Se dan las NDES sólo en ciertas culturas o épocas? O tómese el caso de la jubilada E. B., quien menciona durante hipnosis que había sido secuestrada y examinada por extraterrestres en un par de ocasiones (Appelle, Lynn, y Newman, 2000). ¿Qué papel juega la hipnosis en esta clase de informes? ¿Son psicológicamente estables las personas que suelen tener estas experiencias? ¿Qué puede aportar la psicología científica al estudio de éstas y otras experiencias fuera de lo común?

Algunos estados de conciencia y experiencias inusuales han fascinado a la humanidad a lo largo de su historia y han sido parte central de movimientos históricos como el romanticismo y el surrealismo, por no hablar de las religiones que se han basado

* Presentado en el Congreso Internacional de Psicología, Universidad Iberoamericana, México, D. F., marzo de 2001; basado en Cardeña, E., Lynn, S. J., y Krippner, S. (2000). “Introduction. Anomalous Experience in Perspective”, en E. Cardeña, S. J. Lynn, y S. Krippner (eds.), *Variety of Anomalous Experience: Examining the Scientific Evidence*. Washington, American Psychological Association, pp. 3-21.

** Ph. D., Departamento de Psicología y Antropología, Universidad de Texas, Panamerican.

en las experiencias místicas de sus creadores. A un nivel más personal, las NDES y otras experiencias anómalas están asociadas a cambios radicales en valores y conducta que difícilmente se consiguen aun después de una extensa psicoterapia. Los fundadores de la psicología en el siglo XIX manifestaron que esta nueva disciplina necesitaba estudiar y arrojar luz sobre experiencias extraordinarias y estados inusuales, pero el desarrollo histórico de la psicología en el siglo XX fue en contra de sus deseos. En la actualidad, los avances metodológicos y conceptuales nos permiten retomar el estudio científico de las experiencias anómalas, sin caer en un rechazo o ingenuidad excesivos. Aunque por lo general no es el papel de la psicología determinar la validez ontológica de las experiencias anómalas, por ejemplo si las experiencias místicas manifiestan una estructura subyacente a la realidad o son "meros" fenómenos subjetivos, la psicología puede aportar información inestimable con respecto a estas experiencias. Además de proporcionar diversas alternativas metodológicas (Pekala y Cardeña, 2000), la psicología contiene información sistemática sobre la distribución de las experiencias anómalas, los rasgos de personalidad asociados a ellas, su desarrollo y consecuencias, qué relación tienen con la psicopatología y con el sistema nervioso, entre otras áreas. En las siguientes secciones, proporciono una definición somera de estas experiencias y delimito su campo, para después señalar por qué su estudio es no sólo pertinente sino esencial para la psicología contemporánea.

Definición

Las experiencias anómalas incluyen vivencias *no necesariamente psicopatológicas* que son inusuales y tienen una distribución escasa entre la población. Éste es el caso de la sinestesia, en la que se experimentan las cualidades o imágenes perceptuales de una modalidad también en otra modalidad perceptual, como el "ver" colores asociados a ciertos tonos musicales, y cuya distribución como rasgo ocurre aproximadamente en una persona de cada 25 000 (Marks, 2000). También considero anómalas aquellas experiencias que si bien son vivenciadas en algún momento por la mayoría de la población (p. ej., experiencias interpretadas como telepatía o precognición, Targ, Schlitz, e Irwin, 2000), parecen ir en contra de las concepciones ha-

bituales de la realidad temporal o espacial. Aunque el concepto de los estados alterados o alternativos de conciencia (Tart, 1969) es similar al de las experiencias anómalas, hay una distinción. En tanto que para algunas personas su percepción habitual es sinestética, para el resto es necesaria una alteración radical de la conciencia, digamos mediante alucinógenos, para tener una experiencia similar.

También hay que distinguir las experiencias anómalas, que le pueden suceder a una persona una, algunas, o muchas veces, del concepto de peculiaridad, que se refiere a la propensión a tener percepciones, experiencias o creencias peculiares (Berenbaum, Kerns, y Raghavan, 2000). Así, por ejemplo, alguien puede tener una vivencia mística o una experiencia extracorporal una o pocas veces en la vida, en comparación con personas "peculiares" que suelen tener estas experiencias y otras similares con cierta frecuencia.

Un concepto semejante, pero no idéntico, a la peculiaridad es el del trastorno de personalidad esquizotípica, que incluye experiencia y creencias poco comunes pero también implica, por definición, disfunción y/o sufrimiento severos. Con respecto a la psicopatología, cabe señalar que la investigación ha mostrado que aunque algunas personas con cuadros psicopatológicos experimentan anomalías (p. ej., alucinaciones, disociaciones corporales), éstas se dan también en individuos sin ninguna psicopatología (Bentall, 2000; Cardeña, 1997). Asumir que las personas tienen un problema psicológico o neurológico simplemente porque han experimentado alguna anomalía es tautológico.

Finalmente, debo esclarecer que el estudio de las *experiencias anómalas* es distinto al de los *eventos anómalos*, aunque ambos estén relacionados. Los últimos tienen que ver con la validez "objetiva," o independiente del referente de la experiencia anómala (p. ej., si realmente existe la telepatía, o si las personas que manifiestan haber tenido vidas previas realmente vivieron en épocas pasadas), en tanto que las experiencias anómalas tienen una "realidad subjetiva", independientemente de su validez objetiva.

Historia

A lo largo de la historia y en todas las culturas se han descrito experiencias extraordinarias, incluyendo el vuelo mágico de los chamanes (Cardeña, 1996)

y sueños lúcidos en los que la persona está consciente de estar soñando durante el sueño (LaBerge y Gackenbach, 2000). Antes del siglo XIX, se les situaba primordialmente dentro de un marco religioso o metafísico. Con la creciente secularización de diversas áreas del conocimiento y el desarrollo de la psicología se les empezó a estudiar desde una perspectiva científica. Así, en 1882 se fundó en Inglaterra la Sociedad de Investigación Psíquica (Society for Psychical Research), que agrupó a filósofos y científicos destacados con el objeto de "investigar ese amplio campo de fenómenos controversiales [...] sin prejuicio o suposición de ningún tipo, y con el mismo espíritu de investigación exacta y objetiva que ha permitido que la Ciencia resuelva tantos problemas" (Society for Psychical Research, 1882-1883, p. 2). Pocos años después, William James y otras figuras destacadas iniciaron una sociedad similar en los Estados Unidos. James mismo, quien estableció el primer laboratorio de psicología, fue una figura prominente en el estudio de alteraciones de conciencia y experiencias místicas, tanto en sus *Principios de Psicología* de 1890, como en sus *Varietades de la Experiencia Religiosa*, de 1902.

En forma paralela al interés que mostraron los psicólogos anglosajones en el estudio de las experiencias anómalas, la escuela clínica francesa llevó a cabo un programa similar de estudio. Autores tales como Binet, Ribot y, sobre todo, Pierre Janet, buscaron integrar la psicología de fenómenos tales como las alteraciones de tiempo, de memoria y del sentido del yo, con la psicología de la cognición normal (Robinson, 1998). Por su parte, el psicoanálisis emprendió un ambicioso proyecto para "arrojar luz sobre las manifestaciones de la mente inusuales, anormales, o patológicas" (Freud, 1936). Sigmund Freud analizó experiencias religiosas y de posesión espiritual, entre otras, en tanto que el doctorado de Jung se centró en las expresiones mediumnísticas de su prima (Jung, 1970). Aunque menos conocidos que los anteriores, F. W. H. Myers (1903/1961) y Théodore Flournoy (1901/1994) escribieron sistemática y lúcidamente sobre las experiencias anómalas (véase también Ellenberger, 1970).

Considerando el interés original de todos estos pioneros, es extraño que la psicología ignorase a las experiencias anómalas durante varias décadas, pero eso fue lo que sucedió durante el dominio en el ámbito académico del conductismo radical de J. B. Watson (1913). Al concluir que la conciencia no era un tópico válido para la psicología, el conduc-

tismo desechó todo tipo de experiencias, "normales" o no, y el cognitivismo original surgido en la década de los años cincuenta y sesenta sólo se interesó por el procesamiento "ordinario" de información. En nuestra época, el primer intento sistemático para explicar las experiencias anómalas fue el de Graham Reed (1972, 1988), quien siguiendo en parte el modelo establecido por Jaspers (1923/1963), hizo un análisis somero pero lúcido de estas experiencias desde una perspectiva cognitivo-experiencial. Empero, el libro de Reed tuvo un impacto muy limitado en la psicología académica y clínica. Neher (1990) publicó un libro ameno aunque un tanto superficial sobre el estudio de las experiencias trascendentales y los eventos aparentemente paranormales. Más recientemente, *Varieties of Anomalous Experience: Examining the Scientific Evidence* (Cardeña, Lynn, y Krippner, 2000) hizo una reseña exhaustiva sobre el estudio científico de varias experiencias anómalas y sus concomitantes culturales, clínicos, neurológicos y cognitivos. Aunque publicado recientemente, ha tenido un impacto apreciable tanto en la divulgación científica general (Bower, 2001) como en la divulgación más popular (Begley, 2001). El hecho de que haya sido publicado por una casa editorial de importancia (American Psychological Association) y el creciente interés en el estudio científico de la conciencia ayudan a explicar esta acogida. De cualquier forma, éste no es sino un primer paso que debería culminar en la plena integración de las experiencias anómalas dentro del campo de la psicología académica y clínica.

Importancia

Existen varias razones de peso para investigar las experiencias anómalas. En primer lugar, no se puede hablar de una psicología comprensiva si se ignoran eventos que, aunque poco comunes, han sido parte intrínseca del ser humano y, en ocasiones, han tenido un gran impacto individual o social. Como apuntó William James: "Nuestro estado de conciencia normal [...] no es más que un tipo especial de conciencia, [rodeado] de formas potenciales de conciencia totalmente distintas. Ninguna explicación del universo puede ser completa si ignora estas otras formas de conciencia" (1902/1958, p. 298). En un contexto muy distinto, pero totalmente aplicable a la psicología, Mitter escribe que "(U)samos para nuestros proyectos sólo un grupo muy incompleto

de códigos. Inmersos en plenitud, nos amedrenta la vastedad y contamos sólo verdades truncadas” (1992, p. 136).

En segundo lugar, es fundamental para los psicólogos clínicos el poder deslindar lo que es meramente anómalo de lo que es anormal en el sentido de psicopatología. Es evidente que no podemos considerar como anormales a fenómenos o personas que se apartan del promedio, de otra forma, tacharíamos de “enfermos” a todos los grandes creadores y genios. Y aunque es también evidente que, en ocasiones, déficit neurológicos severos pueden ser interpretados como formas avanzadas de conocimiento (Sacks, 1995), lo más común es concluir *a priori* que el misticismo, las alucinaciones, y otras anomalías representan un problema neurológico (p. ej., Rose, 1976) y/o psicológico (APA, 1994), pese a la evidencia contraria existente (Cardeña, Lynn, y Krippner, 2000). Los psicólogos que se ocupan del diagnóstico y/o la terapia deben tener tanto conocimiento del sistema nosológico tradicional como de las manifestaciones anómalas. De lo contrario, se corre el riesgo de “patologizar” indebidamente, y de restringir excesivamente el rango de lo que es deseable, “normal”, o cuando menos, no patológico.

Otra razón para estudiar este campo radica en que, si se adopta una explicación evolutiva para las conductas y experiencias humanas, como se ha hecho recientemente en tantas áreas de la psicología, es claro que las experiencias anómalas deben tener su “campo de aplicación y adaptación”, como William James apuntó en 1902. Según el modelo sociobiológico, la preservación de estas experiencias a lo largo de la historia sugiere que proporcionan una ventaja para la supervivencia de la especie y/o del individuo. Según el modelo evolutivo de Herbert Spencer (1862/1991), la existencia de estas experiencias implicaría una verdadera evolución a nivel experiencial y cognitivo, especialmente si concluimos que éstas surgen con la especie humana. El concepto de “*spandrels*” del biólogo norteamericano contemporáneo Stephen Jay Gould, podría explicar las experiencias anómalas como un mero accidente en el desarrollo de otras funciones mentales fundamentales. De cualquier forma, no hay duda de que las experiencias anómalas pueden tener funciones positivas, tales como una mayor apreciación por la vida y conductas altruistas después de experiencias místicas o de NDES (Greyson, 2000; Wulff, 2000), y efectos terapéuticos de los sueños lúcidos (LaBerge y Gackenbach, 2000).

El estudio de las experiencias anómalas puede esclarecer también tanto los aspectos experienciales universales, como aquellos que son más porosos a las influencias culturales. Por ejemplo, algunos aspectos de las NDES, una experiencia extracorporal o una luz brillante, parecen ser universales (Greyson, 2000) y también están presentes en circunstancias muy distintas tales como la hipnosis “neutra” (Cardeña, 1996). También, en los informes típicos de varias culturas se pide a la persona que “regrese a la vida” para participar en la educación de los hijos o resolver algún problema inconcluso. Empero, Pasricha y Stevenson (1986) encontraron que algunas personas que habían tenido NDES en India mencionaban que se les había hecho regresar de un paraje celestial a la vida porque había sucedido un error “burocrático cósmico”. Determinar por qué algunos aspectos de las NDES son potencialmente comunes a todos los seres humanos, en tanto que las diferencias culturales influyen en otros elementos aportará información sobre áreas cognitivas, sociales y del desarrollo, entre otras.

Asimismo, las experiencias anómalas nos pueden ayudar a entender mejor otras culturas. Como describe el antropólogo Turnbull (1990), a pesar de análisis racionales previos y una participación activa, sólo fue capaz de entender plenamente un ritual bosquímano después de haber tenido una alteración de conciencia. Ésta le permitió entender que la motivación más importante del ritual era el goce experiencial y compartido de los participantes.

Un mayor conocimiento de las experiencias anómalas también nos puede ayudar a entender las experiencias “normales”. Aun cuando la sinestesia es muy rara, sabemos que es bastante más común durante la infancia. Algunas teorías de la sinestesia proponen que la percepción habitual surge en el desarrollo sólo después de una forma de percepción más global e indiscriminada (Marks, 2000; Stern, 1985). En forma similar, Deikman (1966) ha señalado que las experiencias meditativas de “unión” representan una forma no automatizada de la cognición habitual, que elimina la distinción sujeto/objeto. El psicólogo del desarrollo Daniel Stern mantiene a su vez que: “El mundo global subjetivo (infantil) de una organización emergente es y continúa siendo el dominio fundamental de la subjetividad humana” (1985, p. 67; véase también Cardeña, 2001).

Finalmente, lo que sabemos hasta el momento de algunas experiencias anómalas sugiere que los potenciales humanos son mucho más vastos de lo que

habíamos pensado. La investigación en hipnosis y campos afines ha mostrado que algunas personas responden a sugerencias con cambios experienciales y fisiológicos que se solían considerar improbables si no es que imposibles hace algunas décadas (Cardeña y Beard, 1999). Asimismo, la investigación controlada sobre la validez "objetiva" de algunas experiencias paranormales mantiene vigente la posibilidad de fenómenos que parecen cuestionar las limitaciones de tiempo y espacio (Targ, Schlitz, e Irwin, 2000).

El creciente interés de la psicología y otras ciencias en el estudio de la conciencia, la consideración de fenómenos humanos cada vez más complejos y la sofisticación metodológica actual, nos permiten vislumbrar una psicología del futuro que cumpla con los ambiciosos planes que William James y sus con-

temporáneos trazaron hace más de un siglo. Sólo entonces tendrá la psicología el suficiente aplomo para aportar algo de importancia al estudio de fenómenos que pueden transformar la vida y hacen al poeta escribir:

La última palabra...
Era yo,
Centro en aquel instante
De tanto alrededor,
Quien lo veía todo
Completo para un dios.
Dije: Todo, completo.
¡Las doce en el reloj!

(Jorge Guillén)

■ BIBLIOGRAFÍA

- American Psychiatric Association (1994). *Diagnostic and Statistical Manual of Mental Disorders* (4a. ed.). Washington, Autor.
- Appelle, S., Lynn, S. J., y Newman, L. (2000). "Alien Abduction Experiences", en E. Cardeña, S. J. Lynn, y S. Krippner (eds.), *Varieties of Anomalous Experience: Examining the Scientific Evidence* (pp. 253-282). Washington, American Psychological Association.
- Begley, S. (2001, mayo 7). "Religion and the Brain". *Newsweek*, 50-57.
- Berenbaum, H., Kerns, J., y Raghavan, C. (2000). "Anomalous Experiences, Peculiarity, and Psychopathology", en E. Cardeña, S. J. Lynn, y S. Krippner (eds.), *Varieties of Anomalous Experience: Examining the Scientific Evidence* (pp. 25-46). Washington, American Psychological Association.
- Bower, B. (2001, febrero 17). "Into the Mystic. Scientists Confront the Hazy Realm of Spiritual Enlightenment". *Science News*, 159, 104-106.
- Cardeña, E. (1996). "Just 'Floating on the Sky'. A Comparison of Shamanic and Hypnotic Phenomenology", en R. Quekelbherge y D. Eigner (eds.), *6th Jahrbuch für Transkulturelle Medizin und Psychotherapie* (6th Yearbook of Cross-cultural Medicine and Psychotherapy) (pp. 367-380). Berlín, Verlag für Wissenschaft und Bildung.
- (1997). "The Etiologies of Dissociation", en S. Powers y S. Krippner (eds.), *Broken Images, Broken Selves* (pp. 61-87). Nueva York, Brunner.
- (2001, abril). "The Basic Human Indivisibility". Ponencia invitada en la conferencia Relocating the Sacred in Contemporary Performance Practice, Preston, Inglaterra.
- y Beard, J. (1999). "Artificios verídicos: chamanismo, actuación y realidad". *Tramoya*, 58, 99-112.
- , Lynn, S. J., y Krippner, S. (eds.) (2000). *Varieties of Anomalous Experience: Examining the Scientific Evidence*. Washington. American Psychological Association.
- Deikman, A. J. (1966). "Deautomatization and the Mystic Experience". *Psychiatry*, 29, 324-338.
- Ellenberger, H. F. (1970). *The Discovery of the Unconscious*. Nueva York, Basic Books.
- Freud, S. (1984). "A Disturbance of Memory on the Acropolis", en A. Richards (ed.), *On Metapsychology*, vol. II (pp. 443-456). Middlesex, Inglaterra, Pelican (publicado originalmente en 1936).
- Flournoy, T. (1994). *From India to the Planet Mars: A Case Study in Multiple Personality with Imaginary Languages*. Princeton, NJ, Princeton University Press (publicado originalmente en 1901).
- Greyson, B. (2000). "Near Death Experiences", en E. Cardeña, S. J. Lynn, y S. Krippner (eds.), *Varieties of Anomalous Experience: Examining the Scientific Evidence* (pp. 315-352). Washington, American Psychological Association.
- James, W. (1923). *The Principles of Psychology*. Nueva York, Holt (publicado originalmente en 1890).
- (1961). *The Varieties of Religious Experience: A Study in Human Nature*. Nueva York, Collier (publicado originalmente en 1902).
- Jaspers, K. (1963). *General Psychopathology*. Manchester, Inglaterra, University Press (publicado originalmente en 1923).
- Jung, C. G. (1970). "On the Psychology and Pathology of the so-called Occult Phenomena", en *The Collected Works of C.G. Jung*, vol. 1. Princeton, NJ, Princeton University Press (publicado originalmente en 1902).
- LaBerge, S., y Gackenbach, J. (2000). "Lucid Dreams", en E. Cardeña, S. J. Lynn, y S. Krippner (eds.), *Varieties of Anomalous Experience: Examining the Scientific Evidence* (pp. 151-182). Washington, American Psychological Association.

- Marks, L. E. (2000). "Synesthesia", en E. Cardeña, S. J. Lynn, y S. Krippner (eds.), *Varieties of Anomalous Experience: Examining the Scientific Evidence* (pp. 121-150). Washington, American Psychological Association.
- Mitter, S. (1992). *Systems of Rehearsal*. Routledge, Londres y Nueva York.
- Myers, F. W. (1961). *Human Personality and its Survival of Bodily Death*. Nueva York, University Books (publicado originalmente en 1903).
- Neher, A. (1990). *Paranormal and Transcendental Experience*. Nueva York, Dover.
- Pasricha, S., y Stevenson, I. (1986). "Near-death Experiences in India". *Journal of Nervous and Mental Disease*, 174, 165-170.
- Pekala, R. J., y Cardeña, E. (2000). "Methodological Issues in the Study of Altered States of Consciousness and Anomalous Experiences", en E. Cardeña, S. J. Lynn, y S. Krippner (eds.), *Varieties of Anomalous Experience: Examining the Scientific Evidence* (pp. 47-82). Washington, American Psychological Association.
- Reed, G. (1972). *The Psychology of Anomalous Experience*. Londres, Hutchinson University Library.
- (1988). *The Psychology of Anomalous Experience* (ed. rev.). Buffalo, NY, Prometheus Books.
- Robinson, D. N. (1998). "Dissociation and the Foundations of Cognitive Psychology in Nineteenth Century France". *Psychological Hypnosis*, 7, 15-20.
- Rose, S. (1976). *The Conscious Brain* (ed. rev.). Middlesex, Inglaterra, Penguin.
- Spencer, H. (1991). *Divine Idea, First Principles and the Conditions Essential to Human Happiness*. Albuquerque, NM, American Institute for Psychological Research (publicado originalmente en 1902).
- Sacks, O. (1995). *An Anthropologist on Mars*. Nueva York, Alfred A. Knopf.
- Siegel, R. K. (1989). *Intoxication*. Nueva York, E. P. Dutton.
- Society for Psychical Research (1882-1883). "Objects of the Society". *Proceedings of the Society for Psychical Research*, 1, 1-4.
- Stern, D. N. (1985). *The Interpersonal World of the Infant*. Nueva York, Basic Books.
- Targ, E., Schlitz, M., e Irwin, H. J. (2000). "Psi-related Experiences", en E. Cardeña, S. J. Lynn, y S. Krippner (eds.), *Varieties of Anomalous Experience: Examining The Scientific Evidence* (pp. 219-252). Washington, American Psychological Association.
- Tart, C. T. (1969). *Altered States of Consciousness*. Nueva York, Wiley.
- Turnbull, C. (1990). "Liminality: A Synthesis of Subjective and Objective Experience", en R. Schechner y W. Appel (eds.), *By Means of Performance* (pp. 50-81). Cambridge, Inglaterra, Cambridge University Press.
- Watson, J. B. (1913). "Psychology as the Behaviorist Views it". *Psychological Review*, 20, 158-177.
- Wulff, D. (2000). "Mystical Experience", en E. Cardeña, S. J. Lynn, y S. Krippner (eds.), *Varieties of Anomalous Experience: Examining the Scientific Evidence* (pp. 397-440). Washington, American Psychological Association.